

Durante toda esta ruta pudimos notar que el país que atravesávamos era en extremo montañoso, que el camino debía haber sido muy costoso porque casi puede decirse que el tren solo caminaba sobre viaductos muy peligrosos y de difícil construcción, ó por largos túneles abiertos en el interior de duras rocas y altas y continuadas montañas.

Serian las nueve de noche cuando llegamos al Havre, reinaba en la estación el mayor movimiento y la mas grande animación; cuando abandonamos el tren subimos en un omnibus y atravesamos el precioso puerto que en aquella hora presentaba un aspecto muy agradable: todo el comercio estaba abierto como en París, las calles llenas de inmensa claridad y movimiento; bajo esta grata impresión llegamos al Hotel y al día siguiente en la Mañana salimos á recorrer la ciudad.

CAPITULO CXLIX.

El puerto del Havre, su situación y capacidad, número de habitantes; comercio externo que por él se hace; concepto de Napoleón I.—Número de buques que hay en él destinados á la pesca de la ballena y á los viajes largos; los que entran en el puerto anualmente; sus astilleros y almacenes de fabricación para armamento de buques.—Época de su fundación; datos históricos.—Escallara del N. O.; golpe de vista que desde allí se goza, el Cabo y sus dos faros.—Ante-puerto, conchas ó depósitos que la forman.—Torre de Francisco I.—La Ciudadela.—Aspecto de la ciudad; sus calles y movimiento; su comercio de día y de noche; la calle de París.—Los malecones.—Templo de Ntra. Señora, su construcción, su fachada; el interior y exterior; elevación de la torre.—Hotel de la ciudad ó Casas contistoriales; su construcción, superficie que ocupan, y su aspecto grandioso; interior del edificio y su adorno.—El jardín y lo que lo embellese y hace agradable.—El Museo su construcción y costo, su Biblioteca y salones.—El teatro, su fachada y forma interior.—*La Mature* ó taller de arbaladería, concurrencia de extranjeros y gran tráfico.—Aspecto y carácter de los habitantes.—Preparativos de viaje —nuestro embarque; nuestras sensaciones en aquellos momentos.—Como estaba dispuesto y distribuido el interior del buque.—El maréo —Nuestra llegada á Santhampton.

El Havre es una población marítima que cuenta con 64,137 habitantes; situada sobre la ribe-

ra derecha del Sena, y su embocadura en la Mancha, es la capital del departamento del Sena inferior y un puerto de gran capacidad que puede recibir en su rada mas de 1,500 navíos; su comercio es muy activo, es un mercado de importacion de los artículos extranjeros destinados el consumo de Paris, uno de los principales puntos de comunicacion entre Europa y América sobre todo los Estados Unidos; en una palabra el Havre justifica por su prosperidad comercial la célebre espresion de Napoleon I, que decia: que Paris, Rouen, y el Havre formaban una misma ciudad, de la cual el Sena, era la calle principal.

Hay en el Havre mas de 40 buques destinados tan solo á la pezca de la Ballena, y mas de 300 que hacer largos viajes; segun la estadística que vimos á nuestro tránsito, pasaban de 15,000 las embarcaciones que entraban anualmente en este puerto.

Exeptuando los astilleros de Mr. A. Normand de donde salieron las corasas de la fragata imperial de Napoleon III, y de la fragata real del rey de Prusia, el Havre no tiene propiamente hablando astilleros de construccion, y solo se encuentran almacenes de fabricacion de todos los objetos necesarios para el armamento de un navío.

Este hermoso puerto fué sundado en 1,516 y

1,526 por Francisco I, bajo el nombre del Havre de Cracia y se extendió engrandeciéndose con las poblaciones vecinas de Ingouville y de Graville: nacieron en él M^{lle} de Sendery, el naturalista Leseur. Bernardino de Saint-Pierre, Casimiro Delvigne, Ancelos, y otras personas célebres.

Los establecimientos marítimos ofrecen mayor interés que sus mismos edificios, *La escallera* del N. O. desde la cual se goza un magnífico golpe de vista es la que recibe la primera visita del viajero y con sobrada razon, porque es muy notable y sorprendente; domínase desde ella el Cabo de Heve al Norte, coronado de sus dos hermosos faro sobre las costas de Ingouville y de Graville; y el bellissimo golfo formado por las aguas del Sena, así como las rocas de Calvados que se persiven por el Sur.

Es delicioso el panorama que desde ella se goza y todo viajero debe visitarla. A 10^m de estremidad de la escallera se eleva una torre con un fanal de luz siempre fija que sirve de guía á los navegantes y que se descubre á 10 millas de distancia,

El Havre posee además de un inmenso antepuerto y las seis conchas siguientes la de la Barra que tiene 59,540 metros de superficie, la del comercio que cuenta, 57,600 metros, la del rey

antigua concha al N. O. de la embocadura del Sena, los grandes de Bauban consagrados al comercio en 1842, la del Eure, y las Floridas situados al N. E. de esta misma embocadura. Los malecones que se hallan á la orilla de estas conchas ó estanques son muy animados, en uno de estos malecones está situada la Torre de Francisco I, está torre que defiende la entrada del puerto, es el único resto de las antiguas fortificaciones; las modernas debidas en parte á Napoleon, consisten en una doble lima ó hilera de fosos que rodean la ciudad.

La ciudadela construida por Bichelieu, sirve gran parte de ella de Caserna, allí fué donde el cardenal Mararini tubo prisioneros en 1,574 á los jefes de la Fronde, á los príncipes de Condé, de Conti, y de Lougueville; y no fué sino pasado un año cuando los puso en libertad.

Despues de estas indicaciones generales, vamos ahora á visitar los edificios, á pasear por las calles, y á contemplar sus monumentos.

El Havre es una poblacion de un aspecto muy agradable y animado: sus calles la mayor parte tiradas á cordel son de mucho comercio, de una y otra parte se vén grandes almacenes perfectamente abastecidos con sus elegantes aparadores; el número de trauseuntes es notable y se respira tanto movimiento y tanta vida en sus calles que

por un momento creiamos hallarnos en Paris. La calle principal es la de Paris, que se estiende desde la puerta Ingouville, hasta el malecon inmediatos á la torre de Francisco I, es la grande artería del Havre; allí es dónde se habla el centro del comercio, los almacenes mas notables; y las mas elegantes casas que por lo regular son de tres ó cuatro pisos, presentan buenas fachadas, y en su conjunto un elegante aspecto.

Los malecones, son tambien el centro de la actividad y del comercio, y siempre se respira en ellos el movimiento, la animacion y la vida.

Vamos ahora á recorrer sus principales edificios: el primero que visitamos por ser el mas antiguo, fué el templo de Nuestra Señora construido por Duchemin en 1574 y restaurado en diversas epocas; el portico principal ó la gran fachada es verdaderamente una obra maestra del estilo mas puro del renacimiento; la piedra se haya tallada con tal perfeccion que es preciso detenerse á contemplarla con admiracion; el aspecto de magnificencia y de grandesa que caracteriza al exterior sorprende siempre, su interior no es menos bella y partisipa de ese mismo caracter, y lo visitamos con verdadera satisfaccion.

Sobre la torre del templo antes mas elevada que ahora, se colocaba una luz que servia de guia á los navegantes hoy esto ya no se hace, porque

el fanal de luz que despide la torre del Emperador, llena perfectamente este objeto.

Del templo de Nuestra Señora, pasamos á visitar el nuevo Hotel de la ciudad ó bien sea las Casas Consistoriales. El principe Geronimo colocó la primera piedra en 1855, y hoy este edificio ha remplazado al antiguo situado cerca del Museo; fué construido bajo la direccion de Debaines, y ocupa una superficie de 2,500 la fachada es elegante y magestuosa su portico imponente y su exterior denota la grandesa que caracteriza siempre las moradas de las grandes de la tierra. El interior presenta el mismo caracter; las partes mas ricas son los dos pabellones de las alas, y el central que se halla coronado de una elegante torre. Los departamentos destinados al Emperador ocupan en la izquierda, nótese en ellos gusto riqueza y comodidad; los muros y el techo hallándose cubiertos de hermosos cuadros y frescos, de Bouches y sus mejores disipulos; pintados para el castillo de Luciennes, y tomados para adornar estos departamentos imperiales estos son magnificos y todos al verlos reconocen su mérito.

Muy complacidas salimos de este palacio, no creiamos encontrar tanta riqueza en el Havre, y nos sorprendió agradablemente.

Frente á él, se encontraba un jardin público que recorrimos con placer; este como todos los de

Francia esta cuidado con positivo esmero, vemos en él hermosos medallones de variadas formas que apricionan en su seno las mas esquisitas hermosas y balsamicas flores, pequeñas praderas cubiertas de verde cespced prestan un dulce descanso á la sombra de sus frondosos árboles; y por aqui y por alla diseminadas sin orden y con gracioso descuido, se ven estatuas mitologicas de blanco marmol, rústicos asientos y cristalinas fuentes, ¡todo es alli bello!... ¡todo respira cierto bienestar, y contento!..... Este hermoso jardin es un lugar de desahogo para el Havre, y de noche y de dia se ve siempre lleno de gente.

Despues de recorrerlo nos dirigimos á visitar el Museo, construido segun los planos de M. Debaines por M. Ladvocat, su costo acendió á mas de 700,000 francos; contiene una Biblioteca, de 25,587 volumenes y 18 manuscritos; una coleccion bastante completá de historia natural que ocupa varios salones, dada en gran parte por Leseur nacido en el Havre en 1,778, y otros salones con pinturas donde se ven liensos de inmeuso mérito, algunos originales de buenos autores antiguos, tales como Murillo, Velazquez, y Rubens y entre los de la escuela moderna se encuentran varios liensos muy interesantes, los que mas llaman la atencion son los de Muller, Cature, Ivon, Troyon y Cabat.

Nos dirijimos en seguida á visitar el Teatro, deteniendonos al salir á contemplar dos hermosas estatuas que se elevan magestuosas frente al museo; debense á David d'Angers y fueron erigidas en honor de Casimiro Delavigne y de Bernardino de Saint Piérre.

El Teatro esta situado en la plaza de Luis XVI, fué inaugurado en 1825 por una representacion solemne en la que Casimiro Delavigne; leyó un discurso en verso; se incendió en 1843 y fué prontamente redificado: su fachada es hermosa, y su exterior de bonita forma presenta buen gusto y comodidad, aunque nada notable encierra que merezca mencionarse.

Frente al Teatro se eleva la *Mature*, maquina que sirve para colocar los palos y mastiles en los buques; tiene ademas otras dos, pero la de la plaza de Luis XVI, es una de las mas bellas y atrevidas que existen en los puertos comerciales de Francia,

El movimiento de pasajeros que se ve en el puerto y en la ciudad es inmenso, como sirve de comunicacion con Inglaterra, Holanda, Alemania, Rusia y las Americas, su tráfico es incalculable y su vida comercial de una grande animacion.

Agradablemente sorprendidas recorriamos con gusto la ciudad. veíase por todas partes un sello de alegría su pueblo estaba vestido con notable

aseo y al lado de la blanca falla de la griseta francesa aparecia la graciosa gorra del marino; todos los trages perfectamente arreglados viendose gran variedad en las costumbres abundando mucho las de Normandia no se notaba miseria en ese pueblo y si los saludables frutos del trabajo, el caracter de los habitantes es franco y jovial, ardientes como todos los franceses, y entusiastas por su patria.

Nada nos restaba ya por ver, todo lo habiamos recorrido y rápidas habian pasado para nosotras las horas; á la caída de la tarde llegamos al hotel, con gran tristesa lo preparamos todo para el viaje, la hora de partir habia llegado, y acompañadas por nuestros buenos amigos atravesamos por última vez las animadas calles del Havre dirijiendonos al muelle, á poco llegamos y dando una última mirada al hermoso puerto que dejabamos, nos embarcamos en el vapor.

Serian las 8 de la noche cuando esto se verifico; con visible repugnancia tornabamos á la mar parecíamos que entónces nos marearíamos mas, y á la idea de atravesar en 12 horas el canal de la Mancha cuando por Calais se hacia esto en solo 2 horas nuestra impaciencia crecia; preciso era sin embargo hacerlo, puesto que debiamos tomar el vapor para América en Southampton y no en Liverpool.

Luego que nos vimos á bordo nos sentamos sobre cubierta: la noche estaba serena, la luna brillaba sobre el horizonte, y nos hallabamos en dulces conversaciones con los finos amigos que nos habian acompañado hasta dejarnos en el buque; poco antes de las 9 se dió la señal de partida y entónces nos despedimos con las lágrimas en los ojos; despues se hizo oír el disparo del cañon y el vapor levantó el ancla; nuestros ojos se fijaron entonces con tristesa en la playa; abandonabamos quizas para siempre la hermosa Francia y este pensamiento nos era penoso; apenas comenzó el buque á caminar cuando lo terrible del movimiento nos obligó á buscar los camarotes; como la embarcacion era inglesa nos fué preciso separarnos de papá y nuestro hermano porque en el interior solo habia dos grandes salones rodeados por todas partes de camarotes ó mas bien; lechos allí dispuestos no en pequeños cuartos sino en un gran salon uno para las señoras y otro para los señores; apenas ponetramos en el salon que nos correspondia, cuando el solo aparato nos enfermó mas de lo que estabamos; todas allí se hallaban enfermas, no se oían mas que quejidos y no se veía mas que luchando á todos en sus lechos con los terribles efectos del mareo; no nos libramos nosotras de aquella inversion general, la noche la pasamos en el es-

tado mas lamentable nos mareamos mas en aquellas 12 horas que en todas las largas navegaciones que habiamos hecho; cuando á las 9 de la mañana del siguiente dia sentimos que el vapor arrojaba el ancla dimos gracias al cielo, y recobrando nuestro aliento subimos sobre cubierta. allí nos reunimos con papa y nuestro hermano que como nosotras habian pasado una noche terrible, y poco despues llenas de contento saltabamos á tierra y penetrabamos en Southampton.

CAPITULO CL.

Descripcion de Sauthampton; su poblacion, su aspecto, sello dominante entre sus habitantes; sus calles, comercio. Templos, el de S. Miguel, su fachada. Colegio, asilo y capilla catolica. El Teatro. Galeria de pinturas. Feliz encuentro en el hotel de algunos compañeros de viaje. Mal tiempo en los momensos de nuestro embarque y partida.

Sauthampton puerto de Inglaterra tiene una poblacion de 35,305 habitantes en una posicion encantadora; se halla situado en la punta S. O. de la bahia de su nombre; antiguamente estaba portificado, hoy se halla aumentado con una estencion que puede recibir á los buques de mayor número de toneladas, su aspecto es desagradable, sus calles angostas y muy poco animadas algunas casi desiertas; sus casas casi todas de madera y

en el pueblo se nota miseria por los trages; tiene el sello esentrico de los ingleses y marca perfectamente su caracter de puerto puramente comercial, pues cada cual se entrega solo á su megocio, nadie piensa en embellecer la ciudad, en hacer al menos en ella algunas mejoras públicas; no, se conoce desde luego que la poblacion es poco afecta á las comodidades de la vida, y que solo piensan en hacer dinero sin procurarse ningun solas ni contento.

Muy pocas son las calles que tienen algun comercio, y en la noche temprano se cierran las tiendas, lo mas que hay son grandes almacenes interiores para guardar las mercancías con sus despachos, y estos en nada ayudan al embellecimiento de la ciudad.

Hay en ella 5 Templos, de los cuales el de S. Miguel es el mas notable; su interior es como el de todos los templos protestantes; su exterior presenta una bonita fachada y tiene una torre que se eleva airosa y elegante; hay tambien un Colegio, un asilo para jovenes huérfanas; y una capilla católica á la que entramos á hacer oracion, allí permanecimos con el corazon palpitante de emocion y de contento largo rato, implorando de nuestro buen padre su proteccion y ayuda.

Cuando salimos, dimos una vuelta por lo mejor de la ciudad: nos detuvimos ante el Tea-

tro de modesta apariencia; en su interior es pequeño pero no tiene un aspecto desagradable, tambien visitamos la Galeria de pinturas que tiene algunos cuadros de mérito, y en la que estan depositadas las cartas del atlas nacional de la gran Bretaña, que fueron transportadas á Southampton despues del incendio de la torre de Lóndres en 1841.

Esto es todo lo que se puede visitar en aque-
puerto; despues de recorrerlo nos volvimos al ho-
tel, el dia estaba horrible habia un viento espan-
toso y el frio se hacia sentir con mucha fuerza;
fuimos al salon y nos sentamos junto á la chimi-
nea, allí estabamos cuando aparecieron algunas
jóvenes bonitas vestidas con elegancia y mu-
chos señores que animados conversaban con ellas;
lo que desde luego llamó nuestra atencion fué
que hablaban el español como nosotras; nada dá
tanto placer en el extranjero como oír el propio
idioma, asi es que apenas lo escuchamos en aquel
grupo, nuestro corazon palpó de contento, lo
mismo sin duda paso á ellas, pues apenas nos
oyeron hablar se acercaron á nosotras; pronto nos
hicimos de relaciones y supimos con placer que
eran de la America Central y que haríamos la
navegación juntas, esto como es fácil compren-
derse nos agrado sobre manera.

A las diez de la noche nos despedimos retirán-

donos á nuestros cuartos: el mal tiempo seguía
con terrible fuerza, y como la casa era de madera
se estremecia toda con el empuje de fuertes ra-
fagas que contra ella venian á estrellarse; tem-
blabamos de embarcarnos con un tiempo tan ma-
lo en una navegacion larga y por costas tan peli-
grosas era esponerse á un riesgo inminente; el
capitan sin embargo no quiso detenerse un solo
dia, y á la mañana siguiente tuvimos que embar-
carnos, y poniendonos en las manos de Dios,
quedamos al arbitrio del viento y de las olas.